

Los claroscuros de los microemprendimientos juveniles en tiempos de pandemia. Entre los sentidos, las redes de apoyo y las políticas de promoción al empleo

The Chiaroscuros of Youth Microenterprises in the Context of a Pandemic. Between the Senses, Support Networks and Employment Promotion Policies

María Eugenia Roberti

María Eugenia Roberti es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
E-mail: mariaeugeni roberti@gmail.com

resumen

El artículo se propone analizar los diversos sentidos, facilitadores y dificultades que afrontaron los y las jóvenes en la creación y desarrollo de microemprendimientos en un contexto de pandemia por COVID-19. Los resultados muestran que, más allá de las particularidades y desafíos que asume el *ser emprendedor/a*, gestionar la incertidumbre se tornó un punto complejo. Los mayores obstáculos que se produjeron en el contexto de pandemia conllevaron a que los y las jóvenes debieran adaptar y/o recrear de formas inéditas sus actividades emprendedoras. En este escenario, se observa la incidencia no solo de la digitalización sino también de las políticas estatales implementadas en el ámbito laboral frente a la COVID-19, que sirvieron para la promoción de los microemprendimientos juveniles.

summary

The article aims to analyze the various meanings, facilitators and difficulties that young people faced in the creation and development of microenterprises in a context of the COVID-19 pandemic.

The results show that, beyond the particularities and challenges that being an entrepreneur assumes, managing uncertainty became a complex point. The greatest obstacles that occurred in the context of the pandemic meant that young people had to adapt and/or recreate their entrepreneurial activities in unprecedented ways. In this scenario, the impact is observed not only of digitalization but also of the state policies implemented in the workplace against COVID-19, which served to promote youth microenterprises.

palabras clave

jóvenes / mercado de trabajo / microemprendimientos / COVID-19

keywords

youths / work market / microenterprises / COVID-19

Introducción¹

El 19 de marzo de 2020, el gobierno argentino dictaminó el aislamiento social y obligatorio, para hacer frente a la crisis sanitaria causada por la COVID-19. A nivel nacional, dicha crisis tuvo lugar en un contexto social y económico frágil, con un mercado de trabajo que ya demarcaba un gran nivel de recesión, con una tasa de desempleo por encima de los dos dígitos, según datos del INDEC para el primer trimestre de 2020.² En este escenario, el impacto de los efectos de la COVID-19 en el mercado laboral contrajo tanto consecuencias económicas como sociales, al afectar a toda la población en su conjunto, pero perjudicó en mayor medida a ciertos sectores vulnerables, entre los cuales se encontraron los y las jóvenes (OIT, 2020a y 2020b).³

La pandemia instituyó diversos cambios que repercutieron de forma negativa en el desempeño de la actividad productiva. Se produjeron bajas salariales, suspensiones, despidos, cese de actividades, entre otros efectos, que repercutieron en la actividad de los trabajadores asalariados⁴, pero también aumentó la vulnerabilidad del sector informal y complejizó la inserción laboral de los desempleados y desempleadas (Delfini *et al.*, 2020). Ante dicho panorama, se torna relevante investigar el papel que cumplieron los microemprendimientos en momentos de recesión.

En particular, si consideramos los obstáculos en la inserción laboral y la vulnerabilidad en la que se encontró el sector juvenil, resulta interesante indagar sobre aquellos y aquellas jóvenes que tomaron la decisión de emprender en un momento en donde el mercado laboral presentó signos de recesión y un efecto desigualador como producto de la crisis por la COVID-19 (Muñiz Terra y Roberti, 2020).

En este marco, el presente artículo se plantea como objetivo analizar los diversos sentidos, facilitadores y obstáculos que afrontaron los jóvenes emprendedores y emprendedoras en el Conurbano Sur, durante la pandemia de COVID-19. Más específicamente, se busca comprender las condiciones y decisiones que llevaron a los y las jóvenes a iniciar una actividad emprendedora. En este marco, se analizan tanto los facilitadores como los obstáculos a los que se enfrentaron en este camino, con especial atención en las particularidades que asumió emprender en tiempos pandémicos. Finalmente, se indaga sobre los desafíos que conlleva el desarrollo de esta actividad y las proyecciones que delinean los y las jóvenes sobre la continuidad de sus emprendimientos.

De este modo, la investigación busca dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿de qué manera incide la pandemia en el desarrollo de microemprendimientos juveniles? ¿Con qué facilitadores cuentan y qué dificultades enfrentan los y las jóvenes a la hora de emprender? ¿Cuáles son los desafíos y sentidos que asume el ser emprendedor o emprendedora? ¿Qué proyecciones se delinean en torno a dicha actividad?

Enfoques teóricos en torno al emprendedurismo juvenil: aproximaciones a un concepto controversial

En esta sección, se aborda la temática del empleo independiente, su definición y principales características, así como también su relación con la informalidad

laboral. A su vez, se describe la mirada de distintos autores sobre las políticas de promoción de microemprendimientos por parte del Estado, como medida para solucionar la problemática del desempleo. Finalmente, se exponen diversas aproximaciones sobre el trabajo independiente-emprendedor, que vislumbran su carácter controversial.

Para comenzar cabe aclarar que el trabajo independiente engloba situaciones de inserción laboral muy distintas, abarca desde patrones en grandes y pequeñas empresas hasta trabajadores por cuenta propia, que asumen los riesgos económicos de las actividades por ellos desempeñadas (Bertranou, 2007). La clasificación internacional de la situación en el empleo (CISE-93) define a los trabajadores independientes como aquellos trabajadores cuya remuneración depende directamente de los beneficios o del potencial para realizar ganancias derivadas de los bienes o servicios producidos. En este sentido, Rampello (2015), concibe a los microemprendedores y microempreendedoras como aquellos y aquellas que desarrollan actividades productivas para generar valor agregado, de manera independiente.

En las últimas décadas, el Estado argentino intervino con diversas políticas públicas, a partir de las cuales se presenta el autoempleo y los microemprendimientos como opciones ante el desempleo y el subempleo de los y las jóvenes (Barbetti, 2020). Así, el crecimiento de esta modalidad laboral, además de constituir una estrategia de refugio en situaciones de crisis, debe entenderse como consecuencia del estímulo de las políticas sociales, de trabajo y empleo que se han generado en los últimos años, muy ligadas a la consolidación del discurso en torno al emprendedurismo.

Desde una mirada crítica hacia las políticas de creación de empleo independiente, Pérez y Busso (2020) cuestionan este impulso gubernamental. Al respecto sostienen que se pone en marcha una “racionalidad neoliberal”, que busca promover el autoempleo, en lugar de sobrellevar y desplegar acciones ante la escasez de puesto de trabajo, responsabilizando a los sujetos de su inserción laboral. Es importante resaltar que estos discursos que promueven el trabajo independiente-emprendedor concentran como principal receptor a los y las jóvenes.

Por su parte, Corujo (2017) sostiene que el fomento a la cultura del autoempleo y los emprendimientos juveniles es una manera de ahuyentar a los y las jóvenes de los derechos y garantías laborales. En efecto, esta modalidad de trabajo tiene una regulación distinta a la del empleo asalariado, que produce informalidad laboral, debido a que obliga al trabajador o trabajadora a realizar sus propias contribuciones. Al respecto es importante destacar que, por su baja rentabilidad, resulta difícil realizar aportes bajo esta forma de trabajo.

Por consiguiente, la informalidad laboral es una característica que usualmente se presenta en el empleo independiente, principalmente por la dificultad que enfrentan estos trabajadores y trabajadoras para poder registrarse en la seguridad social. De acuerdo con Apella y Casanova (2008), el principal motivo por el cual los trabajadores y trabajadoras independientes no formalizan sus actividades es la carencia de recursos. Así, en este subconjunto de trabajadores, se dificulta el pago periódico de la seguridad social y las obligaciones fiscales. Esto se debe al compo-

nente cíclico o irregular de los ingresos percibidos, así como también al obstáculo que presenta por parte de los organismos estatales poder fiscalizar las actividades que desempeñan, debido a su gran heterogeneidad (Bertranou y Saravia, 2009).

Ahora bien, de acuerdo con la revisión de la literatura, existen dos grandes aproximaciones diferenciadas sobre la promoción del trabajo independiente-emprendedor. Una primera mirada refiere al autoempleo como el resultado de la incapacidad del sector formal de absorber la oferta laboral, al presentarse como una opción transitoria, mientras se logra acceder a un trabajo asalariado. Es decir, las personas que no han conseguido trabajo buscan otras alternativas, como generar su propio puesto de trabajo, a costa de ciertos beneficios sociales. Desde esta visión estructuralista, el autoempleo es una manera de suplir las consecuencias del capitalismo, visto como algo temporal hasta lograr mejores condiciones de contratación, y no como una manera distinta de producir capital (Jaramillo Baanante, 2004).

Por el contrario, la otra visión refiere al autoempleo como una opción superior al trabajo asalariado. En un contexto de bajos niveles salariales, condiciones precarias e inseguridad laboral imperantes en el mercado de trabajo, ciertos estudios demuestran que, en ocasiones, los trabajadores y trabajadoras independientes generan más ingresos que los asalariados y asalariadas de características similares (Tueros, 2007). Desde esta mirada institucionalista, el autoempleo no es el refugio hasta encontrar un empleo, sino que es un dispositivo complejo, en donde el emprendedor o emprendedora busca otros mecanismos de acceder a un desarrollo personal y del capital. Cabe hacer mención que, en este caso, responde a personas con una mayor formación académica, profesionalización, así como un origen socioeconómico falto de carencias. Y, por lo general, se da en sociedades más desarrolladas (Jaramillo Baanante, 2004).

Según Bekerman y Rikap (2005), en nuestro país, el incremento de los emprendedores y emprendedoras toma mayor importancia como herramienta de solución al desempleo, dado que la mayoría son de subsistencia o presentan bajos niveles de ingresos. Así, numerosas investigaciones no observan en el autoempleo una alternativa mejor, sino la única salida que encuentran muchos jóvenes que permanecen desocupados y que se encuentran en una situación de pobreza (Fernández *et al.*, 2006; Barbetti y Caviglia, 2009).⁵

Es normal que, en momentos de crisis, el autoempleo y el emprendimiento aparezcan como motor para la recuperación económica y la creación de empleo (Montiel Méndez *et al.*, 2021). En efecto, como demuestra la evidencia empírica, uno de los principales impactos de la pandemia de COVID-19 en el mercado laboral fue el crecimiento del cuentapropismo juvenil: según los datos de la EPH, en el año 2019, un 17,3% de la población ocupada de jóvenes (de 18 a 29 años) se ubicaba en dicha categoría, cifra que se elevó a un 21,2% en 2020 durante la pandemia (Barbetti, 2023). De allí, surge la preocupación por analizar en el presente artículo la incidencia de la pandemia en el desarrollo de microemprendimientos juveniles, atendiendo tanto los sentidos y proyecciones que le atribuyen los y las jóvenes, como también las particularidades y desafíos que asume su actividad emprendedora.

Metodología

La investigación desarrolló una estrategia metodológica cualitativa. Desde este enfoque, partimos de una posición interpretativa que se interesa por las formas en que el mundo social es comprendido, experimentado y producido (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). En correspondencia con los objetivos formulados, se empleó una triangulación intramétodo (Denzin, 1970), al recurrir a diversas técnicas de producción de información: el análisis de documentos y la entrevista semiestructurada.

En primer lugar, se desarrolló la estrategia metodológica de la investigación documental, donde se sistematizó información proveniente de documentos normativos, páginas web oficiales e informes de resultados de organismos estatales y no estatales sobre políticas estatales implementadas frente a la COVID-19, especialmente en apoyo a los emprendimientos productivos. En paralelo, se consultaron documentos elaborados por organismos nacionales e internacionales, con el propósito de recabar información sobre el mercado de trabajo en el contexto de pandemia, con un enfoque particular en el sector juvenil.

En segundo lugar, como técnica principal para la producción de datos primarios, la entrevista semiestructurada permitió acceder a la perspectiva de los sujetos investigados, y así conocer cómo interpretan ciertas experiencias en sus propios términos (Piovani, 2007). El punto de partida fueron los sentidos, valoraciones y estrategias de una pluralidad de entrevistados y entrevistadas. La unidad de análisis fueron jóvenes de 18 a 29 años de edad –se consideró como límite superior la delimitación etaria de las principales instituciones de estadísticas nacionales, tal como es el caso del INDEC–, que en el marco de la pandemia de COVID-19 se desempeñaron como emprendedores y emprendedoras en el Conurbano Sur de Buenos Aires.

El trabajo de campo se desarrolló entre los meses de junio de 2020 y agosto de 2021, y comprendió un total de 20 entrevistados y entrevistadas (11 mujeres y 9 varones). Las entrevistas fueron realizadas mayoritariamente, dado el contexto de restricciones en el cual se desarrolló la investigación, de manera virtual. Se delimitó, de acuerdo con Marradi, Archenti y Piovani (2007), un muestreo intencional basado en juicios, mediante el cual se seleccionó a jóvenes que cumplieron con los criterios antes señalados y que estuvieron a disposición para contribuir con la investigación.

Específicamente, se trató de jóvenes pertenecientes a las localidades de Florencio Varela, Quilmes, Almirante Brown y Berazategui, que eran emprendedores y emprendedoras o habían comenzado una actividad emprendedora durante el período 2020-2021. Entre los tipos de emprendimientos desarrollados por los entrevistados y entrevistadas, se encontraron la venta de bazar, de indumentaria, de sahúmos y de bebidas, diversos emprendimientos gastronómicos, servicios de belleza de uñas y de cosmetología, de testing informático y de sublimación y estampado de indumentaria.

Finalmente, en relación con la estrategia de análisis, los hallazgos del trabajo de campo se pusieron un diálogo con los abordajes teóricos que orientaron la inves-

tigación, en la búsqueda por dar respuesta a los objetivos e interrogantes formulados. Desde el método de comparación constante (Glaser y Strauss, 2017), se buscó establecer una relación bidireccional entre teoría y empiria, orientada tanto a la identificación de nodos temáticos como también a la construcción de categorías basadas en los datos, con el apoyo del software ATLAS.ti.

Resultados

Esta sección se propone conocer las experiencias y vivencias de los y las jóvenes emprendedores. Para ello, la sección se estructura en diferentes subapartados. En primer lugar, se busca comprender las condiciones y decisiones que llevaron a los y las jóvenes a iniciar una actividad emprendedora. Luego, se analizan tanto los facilitadores como los obstáculos a los que se enfrentaron en este camino, con especial atención a las particularidades que asumió emprender en tiempos pandémicos. Finalmente, se indaga sobre los desafíos que conlleva el desarrollo de esta actividad y las proyecciones que delinear los y las jóvenes sobre la continuidad de sus emprendimientos.

Razones de ingreso al emprendedurismo

A continuación, a través de los relatos de entrevista, se reconstruyen los inicios de las experiencias emprendedoras que desarrollan los y las jóvenes. En particular, se torna relevante comprender la situación en la que se encontraba cada entrevistado y entrevistada al momento de tomar la decisión de comenzar a emprender.

Desde una primera aproximación, se observa una alta participación por parte de los y las jóvenes en el mercado laboral, previo al desarrollo de sus emprendimientos. Si bien, al indagar sobre sus recorridos laborales, se encuentra una diversidad de experiencias, todos y todas coinciden en los obstáculos para acceder al mercado de trabajo y enfatizan la irregularidad de sus primeros empleos. Hacen referencia a la carencia de oportunidades estables y legales. En efecto, como señala una vasta literatura sobre el tema, la inserción de los y las jóvenes en el mundo laboral es un proceso complejo que se extiende en el tiempo y aquellos que logran ingresar lo hacen mayoritariamente en actividades caracterizadas por situaciones de precariedad y/o informalidad laboral (Jacinto, 2010; Pérez, 2013; Roberti, 2018).

Asimismo, cuando disminuye el nivel de actividad económica, aumenta el número de despidos y se reducen las nuevas contrataciones, situación que perjudica principalmente a los y las jóvenes, quienes suelen ser los nuevos ingresantes al mercado laboral, y se encuentran entre los trabajadores y trabajadoras primariamente afectados durante períodos de recesión, tal como sucedió con la COVID-19 (Busso, 2023). En este punto, cabe destacar que los entrevistados y entrevistadas visualizaron mayores dificultades para el acceso y la búsqueda de empleo durante el contexto de pandemia. Es así que aparece en varios casos la opción del autoempleo. Tal como relata un joven:

Yo creo que en la pandemia hubo más dificultades, hubo muchos negocios y empresas que cerraron, se despidió gente, el negocio no funciona, no

abre, entonces sí se hizo más difícil conseguir un trabajo (Entrevistado 6, microemprendimiento venta de bebidas, 12 de septiembre de 2020).

En el marco de la pandemia se profundizaron, por un lado, las dificultades para la búsqueda de un empleo. Tal como señala un estudio de la OIT (2020c), los y las jóvenes encontraron más obstáculos para insertarse en el mercado laboral o accedieron a puestos que no se correspondieron con su formación académica. Por otro lado, la desvinculación o reducción de las jornadas laborales fueron un problema al cual se enfrentaron muchos y muchas jóvenes en este contexto. Este es el caso de la Entrevistada 1, quien al momento de la entrevista se encontraba con una disminución en su jornada laboral:

Actualmente estoy trabajando en una agencia de turismo, si bien en este momento no estoy yendo al lugar de trabajo por las restricciones, por eso, estoy buscando otro trabajo porque es un rubro que está siendo muy golpeado por la pandemia y la verdad es que, si apareciera la oportunidad de otro trabajo, lo agarraría (Entrevistada 1, microemprendimiento bazar, 21 de junio de 2020).

En consecuencia, la COVID-19 complejizó la problemática de la inserción laboral juvenil, incluso afectando a aquellos y aquellas jóvenes que se encontraban en ese momento bajo una relación laboral. La suspensión parcial o disminución de la actividad de ciertos rubros repercutió negativamente, sobre todo, en aquellos sectores que se caracterizan por emplear mano de obra joven (Bonelli, Dzembrowski y Goren, 2021).

En este marco, algunos y algunas jóvenes se encontraban mal pagos en sus trabajos o, por el contrario, no habían podido acceder a una ocupación durante un período considerable, con lo cual evaluaron la posibilidad de autoemplearse. Un caso interesante es el del Entrevistado 10, quien se encontraba empleado en una cancha de fútbol en relación de dependencia en negro, y decide renunciar para seguir el camino del emprendedurismo. Así relata su experiencia:

Empecé a trabajar en Mostaza, una cadena de comida rápida de la zona, en el Carrefour de Varela, cuando tenía 18 años. Estuve más o menos 2 años, después trabajé en una cancha, ahí me dedicaba a estampar las camisetas. (...) Ambos trabajos fueron en negro. (...) Empecé porque tenía unos pesos ahorrados, y la verdad ya no quería trabajar más en la cancha, decidí probar suerte de esto (Entrevistado 10, emprendimiento de sublimación y estampado de ropa, 12 de marzo de 2021).

Por su parte, el Entrevistado 12 se encontraba desempleado al momento de la entrevista y buscando activamente empleo desde hacía 4 meses. Al estar en esta situación, decidió optar por el camino del autoempleo, con la idea de llevar a cabo un emprendimiento gastronómico. En palabras de este joven:

No trabajo actualmente, me encuentro desempleado. (...) Estoy buscando trabajo hace 4 meses ya, no encontré nada. (...) Se me ocurrió empen-

der esto hablando con un amigo, estábamos en un cumple y veíamos que encargaban bastantes sándwiches, y nos pusimos a hablar de lo que necesitábamos para ponerlo en marcha (Entrevistado 12, emprendimiento de venta gastronómica de sándwich, 28 de marzo de 2021).

Los emprendimientos se presentan como una alternativa para afrontar el desempleo y/o acompañar la búsqueda de un empleo al cual los y las jóvenes aspiran. Pero, también, son considerados como una actividad que despierta cierto gusto e interés en ellos, más allá del sustento económico. En palabras de una entrevistada:

Fue justamente porque me agarró la pandemia, y decía bueno no, necesito buscar algo, ver, ya que no había trabajo y estuvo mucho más complicado buscar trabajo en plena pandemia, a la vez me parecía medio “tonto” mandar un CV estando en una pandemia mundial. Entonces dije bueno, listo, me voy a lanzar a lo que a mí me gusta, voy a ver si me va bien, si me va mal, pero me lancé (Entrevistada 5, microemprendimiento de venta de sahúmos, 26 de agosto de 2020).

En este punto, cabe destacar que algunos y algunas jóvenes, cuando iniciaron su emprendimiento, contaban con antecedentes en la autogestión, lo cual se puede tomar como un disparador a la hora de animarse a emprender. Es decir, quienes contaban con experiencias propias o cercanas para desarrollar un camino autogestivo no les resultó tan ajeno crear su propio emprendimiento. Así relata la Entrevistada 3 el apoyo de su familia:

Mi mamá tenía un local de ropa. Ya tenía una idea de cómo arrancar y también el apoyo de ella, cuando veía que la estaba pifiando venía y me decía “no, esto se hace así, te conviene encararlo de esta manera” (Entrevistada 3, microemprendimiento de chocolatería, 17 de julio de 2020).

En cambio, en otros relatos se observa que la idea de comenzar a emprender surge en la cotidianidad y de manera casual; no deviene de una previa planificación para iniciar un proyecto. De este modo, se pone en juego algo del azar, en tanto que no siempre es una decisión premeditada, sino que la idea de ser emprendedor o emprendedora se presenta –de acuerdo con las voces de los entrevistados y entrevistadas– de manera espontánea en conversaciones ocasionales con familiares y amigos. A partir de allí, empieza luego a tomar forma el emprendimiento. Se aprende sobre la marcha, en base a la prueba y el error. Tal es el caso, por ejemplo, del Entrevistado 6, quien puso en marcha un emprendimiento de manera asociativa en pandemia:

Lo empezamos con mi cuñado, se dio más que nada en una charla casual, de decir que en ese momento de la pandemia los negocios no abrían, cerraban temprano, la gente se juntaba igual y a veces veías que no tenían para tomar, que no conseguían y bueno, se dio así. Ver que la gente podía conseguir bebidas después de ciertas horas y alcanzarlas o pasarlas a buscar, pero

fue eso, se dio así en una charla (Entrevistado 6, microemprendimiento de venta de bebidas, 12 de septiembre de 2020).

Más allá de los distintos productos y servicios que brindan estos y estas jóvenes, así como las modalidades que adopta la forma de acercamiento al emprendedurismo, aparece en sus relatos algo que se reitera: en general, todos y todas quieren hacer algo que les “guste”. En algunos casos, incluso, los y las jóvenes cuentan con conocimientos y/o experiencias previas sobre la actividad en la cual se quieren insertar como emprendedores y emprendedoras. El Entrevistado 13, quien se formó en análisis y testing informático, comentaba: “brindar asistencia técnica como probador de software. (...) Me gusta bastante poner a prueba mis conocimientos adquiridos, todo lo que sea de computus me encanta” (Entrevistado 13, emprendimiento de venta de servicios de testing informático, 14 de abril de 2021).

Los facilitadores: entre el apoyo familiar, la digitalización y las políticas de promoción del empleo

A continuación se analiza un conjunto de facilitadores sociales e institucionales con los que contaron los y las jóvenes para el desarrollo de sus emprendimientos. En particular, se indaga sobre los soportes familiares, las herramientas de digitalización y las políticas laborales desplegadas por el Estado para sobrellevar los impactos de la COVID-19.

En primer lugar, en correspondencia con lo que señalan antecedentes latinoamericanos, el apoyo familiar adquiere relevancia en la toma de decisiones de los y las jóvenes, no solo como soporte socioeconómico sino también afectivo. Es más, el actual contexto de incertidumbre y precarización refuerza el rol de las familias, al brindar flexibilidad y sensibilidad para enfrentar estas transformaciones (Pérez Islas, 2006; Sepúlveda, 2017; Jacinto, Roberti y Martínez, 2022). En este sentido, resulta importante señalar que, en la creación de los microemprendimientos, cumplen un rol fundamental tanto la familia como también los amigos y conocidos. En especial, sobrellevar o animarse a algo nuevo motiva a que los familiares y amigos contribuyan, al ser muchas veces consumidores o difusores de los servicios/productos desarrollados.

Sí, mi papá siempre en todo lo que sea emprender y demás, que me pueda llegar a generar un ingreso, me apoyó. Mi familia me ayudó económicamente, porque tenés que tener un cierto capital para poder arrancar cualquier emprendimiento, y sí, obvio, ellos me ayudaron en eso. También, los primeros clientes eran conocidos y me ayudaban para poder arrancar, el dinero que yo ganaba de los primeros clientes lo usaba para seguir invirtiendo en los productos que necesitaba, en ese momento no tenía mucha ganancia, pero los conocidos me ayudaron mucho en ese sentido (Entrevistada 2, microemprendimiento de belleza de uñas, 8 de julio de 2020).

Por ahí no en la toma de decisiones, pero si necesitábamos juntar x cantidad de plata, pedíamos prestado, necesito tanto, cuando cobre todo te lo

devuelvo. Así que de manera económica recibimos ayuda, como préstamo, porque siempre devolvimos todo (Entrevistada 7, microemprendimiento de venta de indumentaria, 1 de octubre de 2020).

La contención y acompañamiento de la familia no solo aparece como un soporte económico, sino también como un sostén afectivo, mediante el cual los y las jóvenes encontraron un motivo para animarse a iniciar su emprendimiento. Contar con este apoyo familiar se torna uno de los puntos más significativos para sostener su actividad emprendedora.

La verdad es que en casa no solo se bancan que la casa se convierta en chocolatería [risas], sino que están pendientes de lo que hago y están apoyando todo el tiempo más allá del préstamo, como te contaba (Entrevistada 3, microemprendimiento de chocolatería, 17 de julio de 2020).

Así, la mayoría de los entrevistados y entrevistadas recibió ayuda tanto de sus familiares como de amigos, quienes los motivaron, acompañaron en este trayecto y brindaron apoyo afectivo y recursos económicos a su alcance para poder poner en marcha el emprendimiento.

Otro facilitador a la hora de emprender se vinculó con el uso de plataformas digitales. En los relatos se vislumbra la manera en que Internet y las redes se transformaron en grandes protagonistas frente a las restricciones causadas por la pandemia. Conectarse comenzó a ser la manera de superar y sobrellevar la distancia social, a la vez que posibilitó la realización de diversas actividades (Arrieta, Castillo y Amillategi, 2020), entre ellas el emprendedurismo. Así, los y las jóvenes adoptaron las redes y la conectividad como una herramienta crucial para potenciar el desarrollo de su actividad emprendedora.

Uso las redes, que ayudan un montón, pero bueno el boca en boca también, obviamente empezás con conocidas y después te terminan recomendando con gente que no conocías [risas]. (...) Pero bueno, usé las redes para hacer publicaciones y dar a conocer los trabajos que hacía. Lo que más uso es Instagram y WhatsApp, aunque no sé si es una red social, también subía estados para que mis contactos lo puedan ver y me respondan de manera directa (Entrevistada 2, microemprendimiento de belleza de uñas, 8 de julio de 2020).

De este modo, para llegar a un público diferente y expandirse, las redes sociales cobraron un papel preponderante, mediante el cual los y las jóvenes lograron dar difusión a sus emprendimientos.

Instagram fue lo principal, me había hecho la página y empecé ahí, amigos ayudándome a compartir, para llegar a más gente y así poder vender y que me conozcan (Entrevistada 5, microemprendimiento de venta de sahúmos, 26 de agosto de 2020).

En efecto, las plataformas permiten una mayor difusión, al llegar a personas que se encuentran más alejadas de su círculo cercano (Aguado y Martínez, 2011). Tal como nos contaba la Entrevistada 7, quien aplica diversas estrategias para lograr un mayor alcance y visibilidad de sus productos:

Al principio, usábamos la típica, que era hacer un sorteo, entonces ahí, etiquetabas en los comentarios, compartías en las historias y esa fue como la primera manera de darnos a conocer. (...) Facebook lo usábamos para publicar lo nuestro, pero en grupos por ahí de compra-venta. Publicidad paga, solo por Instagram, el sorteo también estaba en la página de Instagram. Lo que empezamos a usar en la pandemia era mandarles ropa a chicas *influencers*, ellas te escriben y bueno, vos le mandas la ropa y ellas se sacan fotos, lo publican, te recomiendan (Entrevistada 7, microemprendimiento de venta de indumentaria, 1 de octubre de 2020).

Los microemprendedores y microemprendedoras debieron enfrentar los diversos desafíos que impuso el propio contexto. En este marco, las redes sociales fueron una herramienta crucial para los y las jóvenes, con la cual pudieron sobrellevar diferentes obstáculos y potenciar su actividad. A esto se suman las herramientas desplegadas por el Estado nacional, que funcionaron, en algunos casos, como un sustento o inversión de la actividad emprendedora.

Frente a la pandemia por COVID-19, el Estado nacional desplegó un conjunto de medidas para mitigar las diversas dificultades que surgieron con la pandemia. Entre las más importantes, se destacan las ayudas económicas del IFE y el ATP.⁶ Ante estas medidas gubernamentales, se indagó si los entrevistados y entrevistadas tuvieron conocimiento o acceso a dichas políticas. En función de los relatos, nos encontramos con que algunos y algunas de los y las jóvenes pudieron ser beneficiarios, de modo tal que contaron con la posibilidad de utilizar la ayuda económica como inversión en sus propios microemprendimientos, y así poder afrontar las nuevas circunstancias. Tal como relatan los entrevistados y entrevistadas:

Sí, en ese momento pude cobrar lo que fue el IFE y eso lo invertí todo en la compra de bebidas y financié así de cierto modo el emprendimiento (Entrevistado 6, microemprendimiento de venta de bebidas, 12 de septiembre de 2020).

El IFE, sí, de hecho, usé esa plata para poder invertirla en productos, pero fue lo único, después no tenía idea, ni busqué si había otros beneficios. (...) Si bien mi emprendimiento ya estaba funcionando, el IFE me ayudó a poder renovar o incorporar productos (Entrevistada 2, microemprendimiento de belleza de uñas, 8 de julio de 2020).

La experiencia de la Entrevistada 1 muestra el modo en el que se conjuga trabajo en relación de dependencia y autoempleo, para poder sobrellevar el difícil contexto de pandemia. En este sentido, para esta joven, el emprendimiento fue complementario a su trabajo en una agencia de turismo, a través de la cual accedió al beneficio de ATP.

Sí, los conocía y en mi caso puede acceder a uno de ellos. (...) En mi caso, el Estado me pagaba el ATP por mi sueldo de 4 horas, por eso ya no cobraba mi sueldo entero, solo recibía lo que me daban por ATP, pero esa plata la usaba para mis gastos diarios, no pude usarlo para poner en marcha el emprendimiento porque ya de por sí mis ingresos bajaron, por eso mi pareja me ayudó al principio, con la inversión más que nada (Entrevistada 1, microemprendimiento de bazar, 21 de junio de 2020).

De este modo, se observa que las medidas desplegadas por el Estado Nacional, puntualmente el IFE y ATP, pudieron paliar la situación económico-laboral de los y las jóvenes e, incluso, esta ayuda económica formó parte de la inversión realizada para la creación o mantenimiento de sus microemprendimientos.

Los obstáculos: iniciar o sostener un camino emprendedor en el contexto de pandemia

En esta sección, se analiza lo que significó para los y las jóvenes emprender en un contexto de pandemia signado por la COVID-19. Se indaga especialmente en las decisiones y estrategias que desarrollaron para poder dar comienzo o sostener su actividad emprendedora, vislumbrando de qué modo se enfrentaron y adaptaron a las nuevas condiciones que impuso el contexto.

Afrontar la incertidumbre es un punto significativo a la hora de emprender y, en una situación pandémica, esto se torna más complejo. En efecto, el ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) supuso nuevos desafíos e impedimentos para quienes emprendieron estando inmersos en la pandemia. En este contexto, uno de los obstáculos más importantes, que estuvo vinculado a las restricciones del ASPO, fue el cierre de los comercios abastecedores de los microemprendimientos.

La Entrevistada 7 señaló lo dificultoso que fue para su emprendimiento no contar con el acceso habitual a proveedores. En particular, detalla el modo en que esto repercutió en la continuidad de su actividad, de acuerdo con las distintas etapas de la pandemia:

Sí, hubo dos momentos en la pandemia, el primero que se cerró todo en marzo, hasta junio más o menos, estaba todo cerrado. Como nosotras trabajamos por pedido, no es que teníamos un stock, así que tuvimos que dejar de trabajar. En junio quisimos volver a abrir, pero qué pasó: abrieron los locales en Flores, pero vendían el stock, no es que seguían fabricando, no estaban abiertos los talleres, hay cosas que son importadas, entonces nos pasaba que como trabajamos con pedidos, no podíamos cumplir con las clientas. Vos hacías el pedido a la mañana y a la tarde ya no había stock, entonces, no la pudimos “pilotear” y volvimos a cerrar. Hasta septiembre habrá sido, que encontramos una fábrica de jeans que la marca es conocida y podíamos traer. Levantábamos pedidos e íbamos a comprar, y bueno hasta que se fue liberando todo un poco (Entrevistada 7, microemprendimiento de venta de indumentaria, 1 de octubre de 2020).

Así, emprender en tiempos de pandemia, desde las voces de los entrevistados y entrevistadas se caracteriza como un desafío, donde debieron afrontar diversos obstáculos, vinculados con las disposiciones y restricciones del aislamiento social y preventivo. Otro de los mayores impedimentos se vinculó con la entrega de productos/servicios, que estuvo atada a la solicitud de permisos especiales para circular. En este sentido, los emprendedores y emprendedoras debieron afrontar el modo de distribuir sus productos y adquirir insumos, considerando las restricciones dispuestas.

Me costaba a mí venir a buscar a Capital, o sea, de provincia a Capital para comprar los insumos, digamos, porque yo siempre buscaba el lugar que sea más económico. Entonces, el tema del permiso me costó un poco. (...) Después, también obviamente el tema de empaquetar todo y prepararlo, porque había mucha gente que tenía miedo de recibir un paquete en su casa, el contacto. Fue como un gasto extra, en bolsita, en cajita, en alcohol y todo suma obviamente. Me costó buscar que sea un empaquetado lindo y obviamente que sea también con cuidado, con precaución (Entrevistada 5, microemprendimiento de venta de sahúmos, 26 de agosto de 2020).

Teníamos algunos problemas apenas empezamos, por ejemplo, en el envío de los productos, que lo realizamos por Internet, nos tardó en lugar de 20 días en llegar, tardó casi un mes. Además, como la gente no salía a la calle, teníamos que hacer entregas a domicilio y dependíamos de mi pareja o de la mamá de mi amiga, porque eran quienes manejaban para llevarnos (Entrevistada 1, microemprendimiento de bazar, 21 de junio de 2020).

Para desarrollar su actividad emprendedora en pandemia, los entrevistados y entrevistadas debieron sobrellevar diferentes obstáculos –vinculados con la capitalización de sus emprendimientos, el abastecimiento de insumos, los canales de acceso a clientes, entre otros–, pero además surge como novedad la necesidad de implementar protocolos de seguridad e higiene, para garantizar el cuidado frente a la COVID-19. En este sentido, se tornaba esencial para la puesta en marcha de los emprendimientos abastecerse de los productos necesarios para cumplir con dichos protocolos. Tal como relata la Entrevistada 4:

Impedimentos en conseguir todos los insumos, porque no tenía trabajo, y conseguir la plata para invertir fue lo más difícil. Todo lo que se usa es descartable, entonces hay que comprar insumos para cada persona. (...) Tuve que invertir en alcohol, para desinfectar antes y después de cada persona, además lavar todo lo que es funda, cubre camilla y demás. (...) Considero que es más difícil llegar a la gente. (...) Aparte, que también la gente tiene miedo de ir y exponerse en un lugar (Entrevistada 4, microemprendimiento de cosmetología, 14 de agosto de 2020).

Frente a las nuevas circunstancias que la pandemia planteó, los entrevistados y entrevistadas describen las nuevas estrategias que debieron adoptar para continuar

con sus emprendimientos. Esos cambios, en todos los casos, estuvieron vinculados con protocolos de seguridad e higiene, que comenzaron a formar parte de las rutinas cotidianas en los procesos de producción y de venta. Tal como señalaba la Entrevistada 3:

La forma de exponer el producto no fue la misma, para que no esté en contacto con la gente. Después, tenía una mesa aparte en la cual tenía alcohol en gel, 70/30. Durante la atención, yo me desinfectaba las manos, cuando cobraba le desinfectaba las manos a la persona que compraba. (...) Durante la producción yo uso guantes desde siempre, porque si no el chocolate se mancha, y bueno, el barbijo sí fue nuevo. La mesa se limpió con lavandina, siempre (Entrevistada 3, microemprendimiento de chocolatería, 17 de julio de 2020).

En suma, en las experiencias de los y las jóvenes se vislumbran los desafíos que debieron afrontar para desarrollar sus microemprendimientos en un contexto excepcional. A los obstáculos para poder abastecerse de productos e insumos, se suman las nuevas medidas de protección, las dificultades para el traslado y el contacto con los clientes, en el momento de mayores restricciones por la COVID-19.

Percepciones sobre el autoempleo: el ser emprendedor o emprendedora

Con la intención de conocer las percepciones acerca de este tipo de trabajo y las características que debe poseer la persona que decide llevar a cabo este tipo de actividad, se indagó sobre los sentidos que asume el “ser emprendedor o emprendedora”, desde las voces de los propios y propias jóvenes. En este punto, se les preguntó qué era para ellos y ellas emprender y qué se necesitaba para hacerlo. En palabras de una entrevistada:

Para mí un emprendimiento es como tu hijo, nace de vos, y tenés que cuidarlo mimarlo y quererlo mucho, es algo que requiere mucho esfuerzo, pero te da sus frutos a la larga. Para emprender, en mi experiencia, hay que ser constante todo el tiempo, no dejarse estar, levantarse todos los días, buscar constantemente maneras de vender el producto, de innovar los conocimientos para mejorar las técnicas y la manera de realizar los trabajos, eso marca la diferencia a la hora de un producto u otro (Entrevistada 14, emprendimiento de gastronomía, venta de churros, 25 de abril de 2021).

En las respuestas, es posible distinguir ciertas características que posee el ser emprendedor o emprendedora, de acuerdo a la mirada de los entrevistados y entrevistadas. Entre ellas, algunos y algunas destacaron que dicha actividad “no es para cualquiera”. Requiere de un compromiso y esfuerzo para poder avanzar y crecer en el emprendimiento. Los y las jóvenes también mencionaron la posibilidad de una salida laboral rápida que les otorga, al depender de uno mismo. A su vez, para llevar a cabo un emprendimiento, arguyeron que es necesario contar con ciertas disposiciones actitudinales vinculadas con el esfuerzo, la constancia, la innovación y la capacitación permanente, con la intención de que el emprendimiento

pueda perdurar en el tiempo. En este punto, algunos entrevistados y entrevistadas señalaron además un conjunto de herramientas que resultan fundamentales para sostener y desarrollar esta actividad.

[Necesitás] herramientas para saber cómo poner en marcha el negocio, por ejemplo, los insumos, cómo calcularlos, cuánto beneficio voy a poder obtener de eso, la manera de organizar el trabajo, cómo vender el producto y, también, calcular los precios de los productos (Entrevistada 14, emprendimiento de gastronomía, venta de churros, 25 de abril de 2021).

Cómo gestionar bien los tiempos, los recursos, calcular lo que vas a necesitar, los gastos, las ganancias (Entrevistada 16, emprendimiento de venta de alimentos y bebidas, 22 de mayo de 2021).

Asimismo, cabe señalar que, al preguntarles qué veían de bueno o ventajoso en un trabajo independiente, por sobre uno en relación de dependencia, los entrevistados y entrevistadas destacaron la manera de organizarse, el poder administrar mejor el tiempo y el tener una mayor participación en el trabajo a realizar. Tal como se vislumbra en los siguientes fragmentos de entrevista:

Bueno, para mí, un trabajo independiente tiene de ventajoso el hecho de que no tengo que ir todo el día a trabajar, porque ahí me mataría poder estudiar y hacer todo a la vez. En cambio, de esta manera, trabajo, pero a mi ritmo y yo decido cuándo aceptar los trabajos que me encargan o no, en base a las responsabilidades que tenga ese día (Entrevistada 15, emprendimiento gastronómico de cosas dulces, cupcakes, 09 de mayo de 2021).

Los principales beneficios son el control del tiempo a la hora de realizar los trabajos, puntualmente en esto. Me manejo más que nada en redes, me contactan por ahí, y me ponen un plazo para realizar el proyecto, entonces yo controlo en ese tiempo cuándo hacerlo, no tengo que ir todos los días a un lugar a cumplir horario (Entrevistado 13, emprendimiento de venta de servicios de testing informático).

En última instancia, este tipo de iniciativas y la modalidad elegida de empleo independiente significa para estos y estas jóvenes una manera particular de trabajar, que permite una administración de los propios tiempos y ritmos. A su vez, involucra también una manera particular respecto de cómo es percibido y vivido, donde destacan la posibilidad de alcanzar una realización personal al trabajar de lo que les gusta.

¿Emprender como proyecto futuro? Estrategias, imaginarios y complementariedades en torno a la actividad emprendedora

En esta última sección, se busca comprender la situación actual de los microemprendimientos y recapitular los diversos sentidos que los y las jóvenes le dan a su actividad y la proyección a futuro que tienen sobre ella.⁷ En particular, se analiza

el punto de vista de los entrevistados y entrevistadas en torno a la estabilidad que brinda el ser jóvenes emprendedores y emprendedoras, y cuáles son sus aspiraciones a futuro respecto de dicha actividad, al presentar un escenario imaginario en el cual surgiera la posibilidad de iniciar una relación laboral de manera dependiente.

Para empezar, se torna relevante indagar sobre la estabilidad que brindan sus emprendimientos para los y las jóvenes. Desde este lugar, adquiere importancia comprender hasta qué punto los entrevistados y entrevistadas consideran que los ingresos de su actividad colaboran en sus vidas:

Sí y no, sí me sirve para mis gastos propios, pero si yo, por ejemplo, tendría que sostener la casa, pagar un alquiler no me serviría (Entrevistada 3, microemprendimiento de chocolatería, 17 de julio de 2020).

Sí y no, creo que es lo mejor poder organizar tus días y horarios, pero la ganancia no es lo mismo que un trabajo en relación de dependencia, quizás lo que yo hago tarda, no sé, 4 horas diarias haciendo 2 o 3 personas por día, no llega a lo que puedo llegar a ganar en un trabajo fijo, hay días también que tenés clientes y otros no. (...) Por eso te digo, es difícil solamente vivir de un emprendimiento, podés sobrevivir, pero vivir, como te gustaría vivir, con un emprendimiento es difícil (Entrevistada 2, microemprendimiento de belleza de uñas, 8 de julio de 2020).

Si consideramos el relato anterior, comprendemos, por un lado, la valoración positiva que realizan los y las jóvenes de sus emprendimientos, en cuanto a la libertad que adquieren para organizar la jornada laboral, pero, por otro lado, destacan también un aspecto negativo ligado a la falta de un aporte económico previsible y sustentable, donde el emprendimiento aparece como una opción económica de apoyo momentánea.

Recién abrí hace poquito, pero la verdad es que no sé si podría vivir de esto solo. Ahora, dentro de todo, me sirve porque mi mamá me ayuda prestándome el local, pero en un futuro ya sería diferente, vamos viendo, por ahora me sirve (Entrevistada 1, microemprendimiento de bazar, 21 de junio de 2020).

Precisamente, los emprendimientos desarrollados se encontraban en situación de informalidad, lo que dificultó su continuidad a largo plazo. Uno de los jóvenes planteó que registrarse en los regímenes monotributistas es difícil, ya que los ingresos no son fijos, sino relativos, lo cual no le permite blanquear su situación, tal como se describió en el apartado teórico (Apella y Casanova, 2008).

Bueno, como te comenté yo me autoempleé hace tiempo, y no pude inscribirme al régimen monotributista, porque se me dificultaba mucho, la mano está difícil a veces y es plata que tenés que usar en otra cosa. A mí me encantaría poder por lo menos pagarme los aportes, pero todavía no genero lo suficiente para poder sustentarlo, es elegir entre vivir el día a día o pagar algo a futuro que todavía no voy a ver (Entrevistado 10, emprendimiento de sublimación y estampado de ropa, 12 de marzo de 2021).

Así, los y las jóvenes no cuentan con recursos ni estrategias para hacer frente a ese problema, a causa de la informalidad laboral y los bajos ingresos. De este modo, adquiere relevancia el anhelo por lo que califican como un “trabajo fijo” o en relación de dependencia.

Depende de cada uno y de la fuerza y el trabajo que le ponga cada uno al emprendimiento, pero se hace complicado vivir solo de ese emprendimiento. Considero que no alcanza, que sin dudas priorizaría un trabajo estable, en alguna empresa en relación de dependencia (Entrevistada 2, microemprendimiento de belleza de uñas, 8 de julio de 2020).

A partir de estos sentidos que adquiere el ser emprendedores y emprendedoras, se les planteó a los entrevistados y entrevistadas un escenario imaginario en el cual se les presente la posibilidad de acceder a un empleo en relación de dependencia, para conocer si lo priorizarían o continuarían con su emprendimiento.

Según la mirada de algunos y algunas jóvenes, el emprendimiento se toma como un trabajo a “tiempo parcial” o “eventual”, por lo cual visualizan poder complementarlo en un escenario imaginario con un trabajo en relación de dependencia: “puedo compatibilizar el emprendimiento porque no me lleva tiempo completo” (Entrevistada 3, microemprendimiento de chocolatería, 17 de julio de 2020). En este sentido, una de las entrevistadas, que se encontraba en búsqueda laboral y abocada a su emprendimiento, mencionaba:

A esta altura sí, también tendría que ver bien, pensarlo, analizarlo bien, depende qué, cómo, si me conviene o no me conviene. Me pasó que tuve una entrevista de trabajo y era un sueldo que no me servía... preferiría seguir con mi emprendimiento, que gano mucha más plata, que viajar, tener que ir, venir y todo eso, sin contar el viático y todo (Entrevistada 5, microemprendimiento de venta de sahúmos, 26 de agosto de 2020).

Aunque algunos y algunas continúan en la búsqueda de un empleo estable y en relación de dependencia, están también aquellos y aquellas jóvenes que priorizan finalizar su educación superior, y encuentran en los microemprendimientos la oportunidad de continuar con sus estudios. Dicha actividad permite compatibilizar los tiempos de estudio y de trabajo, lo cual se torna un punto positivo desde la mirada de los entrevistados y entrevistadas para optar por el autoempleo: “ahora solo me estoy dedicando al emprendimiento y a mi carrera, no estoy haciendo otra cosa, me deja manejar más los tiempos que un trabajo fijo, digamos” (Entrevistada 4, microemprendimiento de cosmetología, 14 de agosto de 2020).

Un escenario diferente a los anteriores se plantea en una de las entrevistadas que complementa su trabajo en relación de dependencia con el microemprendimiento. Un punto particular de este caso es que dicha experiencia emprendedora surge a partir de la reducción en los ingresos laborales en el contexto de pandemia, y no ante la falta de un trabajo.

Actualmente estoy trabajando en una agencia de turismo, si bien en este momento no estoy yendo al lugar de trabajo por las restricciones, por eso

como te había contado estoy buscando otro trabajo, porque es un rubro que está siendo muy golpeado por la pandemia y la verdad es que si apareciera la oportunidad de otro trabajo lo agarraría (Entrevistada 1, microemprendimiento de bazar, 21 de junio de 2020).

Finalmente, están quienes proyectan la continuidad de su emprendimiento a futuro, e incluso, como en el caso de la Entrevistada 7, señalan el deseo de crecer en el rubro, para poder llegar a un grado de mayor estabilidad:

Las dos cosas, no lo dejaría al emprendimiento porque como que hay una idea a futuro de crecer de a poco y en algún momento tener un local. (...) A futuro tener un local, es como una meta para el año que viene o el próximo, un local chiquito, nosotras vendemos ropa, todo lo que es remeras, ropa para salir, jeans, le sumamos sandalias y nos gustaría tener un local a futuro (Entrevistada 7, microemprendimiento de venta de indumentaria, 1 de octubre de 2020).

De este modo, la mayoría de los entrevistados y entrevistadas aspiran a alcanzar un trabajo en relación de dependencia, y concuerdan en la posibilidad de compatibilizar ambas ocupaciones, donde el emprendimiento pueda mutar y adaptarse a diversos escenarios. En este contexto, un aspecto relevante radica en que casi la totalidad de los y las jóvenes entrevistados y entrevistadas subrayan tanto las aspiraciones a futuro de sus emprendimientos como también su permanencia en la actualidad: “sí, sigue en pie, le veo futuro al emprendimiento, quiero verlo crecer un poco más todavía” (Entrevistada 4, microemprendimiento de cosmetología, 14 de agosto de 2020).

A modo de cierre, se buscó vislumbrar las distintas estrategias, sentidos y proyecciones que asumen los emprendimientos desde la mirada de los propios y las propias jóvenes. Por un lado, se encuentran aquellos entrevistados y entrevistadas que perciben la actividad emprendedora como una “ocupación pasajera”, la cual les brinda la posibilidad de generar ingresos económicos, en tanto se espera la llegada de un trabajo con mayor estabilidad en relación de dependencia. Desde esta mirada, los microemprendimientos se presentan como una alternativa momentánea para acceder a un ingreso, aunque la mayor parte de los y las jóvenes expresa que no ve en los emprendimientos –al momento de la entrevista– un ingreso sustentable y previsible. Por otro lado, se encuentran aquellos y aquellas jóvenes que sí visualizan a futuro un crecimiento o permanencia de su actividad emprendedora que, incluso, no restringiría el acceso o la convivencia con un trabajo en relación de dependencia.

Conclusiones

La presente investigación buscó realizar aportes a la problemática del empleo juvenil. Los y las jóvenes se presentan como un sector altamente vulnerable hacia el interior del mercado de trabajo, al ser los más perjudicados en períodos de recesión, tal como el que se experimentó a causa de la pandemia de COVID-19 (Bonelli, Dzembrowski, y Goren, 2021; Sosa, Smith y Romano, 2021).

En relación con los diagnósticos de la problemática de empleo joven, y de acuerdo con lo desarrollado en los hallazgos de investigación, es necesario alejarse de aquellas miradas reduccionistas que comprenden el desempleo juvenil como el resultado de un desajuste entre lo que los y las jóvenes ofertan y lo que el mercado demanda en cuanto a su formación. En este sentido, la problemática de empleo juvenil se complejiza si se comprende que existen límites estructurales de la demanda laboral, la cual deja afuera a un excedente de la población (Salvia, 2013). Desde una mirada estructuralista (Jaramillo Baanante, 2004), se partió de la idea de que la escasez de los puestos de trabajo, en un contexto de bajos niveles de protección social, lleva a los y las jóvenes a iniciar una actividad emprendedora como mecanismo de supervivencia. En efecto, el escenario de la pandemia dejó entrever la vulnerabilidad que enfrenta la población joven y la importancia que asumen los emprendimientos como medidas anticíclicas. Pero se evidencia, al mismo tiempo, su fragilidad en términos de protección social y perdurabilidad.

En el marco de esta problemática, la investigación tuvo por objetivo analizar los diversos sentidos, facilitadores y obstáculos que afrontaron los jóvenes emprendedores y emprendedoras en el Conurbano Sur, durante la pandemia causada de COVID-19. Más específicamente, se indagó sobre los efectos de la COVID-19 en la inserción laboral juvenil. Se examinó el papel que cumplieron en sus actividades emprendedoras la familia, las redes sociales y las políticas estatales implementadas en el ámbito laboral frente a la pandemia. Además, se buscó comprender los sentidos y proyecciones que le atribuyen los jóvenes emprendedores y emprendedoras a su actividad, en función de las particularidades y desafíos que asume el ser emprendedor o emprendedora. En términos metodológicos, se tomó como principal técnica de investigación la entrevista semiestructurada. También se acudió al análisis documental, para describir el contexto de la COVID-19, en el cual se insertan estas actividades emprendedoras.

Entre los hallazgos de la investigación, los entrevistados y entrevistadas perciben mayores dificultades para el acceso y la búsqueda del empleo durante el contexto de pandemia. Los y las jóvenes coinciden, ya sea que estén o no actualmente desempleados o desempleadas, en los desafíos que implica lograr conseguir un trabajo estable en el mercado laboral. En este sentido, la pandemia intensificó las dificultades de ingreso y acercamiento a puestos laborales, lo cual ocasionó que alguno o algunas de ellos y ellas obtengan ingresos solo a partir de sus propias actividades como emprendedores o emprendedoras.

En tiempos de crisis, el emprendedurismo ocupa un rol importante, ante la búsqueda de nuevas opciones y soluciones que mitiguen los impactos de la recesión (Montiel Méndez *et al.*, 2021). Los microemprendimientos se presentan así como una herramienta que permite disminuir los efectos que trae aparejada la pandemia, aunque no están exentos de múltiples tensiones y sentidos que les otorgan los propios y las propias jóvenes.

En este marco, gestionar la incertidumbre aparece como un punto significativo al momento emprender, que se tornó aún más complejo en tiempos de COVID-19. Los entrevistados y entrevistadas debieron sobrellevar diversos obstáculos en un

contexto donde la vida de las personas y las relaciones laborales se vieron modificadas. Desde las voces de los y las jóvenes, emprender en pandemia fue un desafío, en donde afrontaron dificultades vinculadas con la aplicación de protocolos de higiene, la adaptación a las restricciones y las disposiciones propuestas durante el aislamiento social y preventivo, el abastecimiento de insumos, la distribución de sus servicios/productos y el contacto con los clientes y clientas.

Ahora bien, cabe destacar como un hallazgo interesante que las medidas dispuestas por el Estado para lograr sobrellevar los inicios de la COVID-19 significaron también una oportunidad para desarrollar una actividad emprendedora. Más específicamente, las políticas desplegadas por el Estado nacional, como el IFE y el ATP, permitieron paliar la situación económico-laboral de los y las jóvenes, dado que estas ayudas económicas formaron parte de la inversión para la creación o mantenimiento de un conjunto de microemprendimientos.

De esta manera, al momento de emprender no solo hubo obstáculos, sino también algunos facilitadores. Es importante destacar aquí la contención y acompañamiento de la familia de los entrevistados y entrevistadas, al presentarse como un soporte económico y afectivo (Jacinto, Roberti y Martínez, 2022), mediante el cual los y las jóvenes encontraron una razón para animarse a iniciar sus actividades. Asimismo, en los relatos de los entrevistados y entrevistadas, las redes sociales jugaron un papel preponderante, ya que lograron dar difusión a sus emprendimientos y posibilitaron la venta de productos/servicios durante la pandemia. Si bien las diversas plataformas estaban presentes y eran conocidas con anterioridad, cobraron mayor relevancia ante el contexto del aislamiento social y preventivo, al permitir enlazar mercados informales en las regiones del Conurbano, en correspondencia con los resultados alcanzados en otros estudios (Maceira *et al.*, 2020).

Otro hallazgo de la investigación se vinculó con las valoraciones positivas respecto de la actividad emprendedora que señalaron los y las jóvenes. Dichas percepciones hacen referencia a la posibilidad de poder plasmar en los emprendimientos llevados a cabo algo que les gusta, les interesa y/o saben hacer. En este sentido, varios de los entrevistados y entrevistadas hicieron hincapié en la posibilidad de poder utilizar conocimientos y/o experiencias previamente adquiridas. Asimismo, los y las jóvenes señalan la posibilidad de poder manejar sus horarios y su modelo de negocio de forma autónoma e, incluso, destacan la posibilidad de alcanzar su realización personal, al trabajar de lo que les gusta.

Finalmente, se buscó comprender las proyecciones futuras en torno a los emprendimientos que se vincularon a los múltiples sentidos que los y las jóvenes otorgan a su actividad emprendedora. Por un lado, están aquellos entrevistados y entrevistadas que perciben dicha actividad como una ocupación eventual, la cual les brinda la posibilidad de generar un ingreso económico poco sustentable, en tanto se espera la llegada de un trabajo en relación de dependencia que otorgue mayor estabilidad. Por otro lado, están quienes sí visualizan a futuro un crecimiento o permanencia de su actividad emprendedora e, incluso, señalan la posibilidad de conjugar trabajo en dependencia y emprendimiento, si surgiera la oportunidad. Como parte de esta complementariedad, los entrevistados y entrevistadas enfati-

zan cierto gusto e interés por la actividad que realizan, lo cual los lleva a sostener una proyección a futuro.

En última instancia, los emprendimientos se presentan como una respuesta frente a un contexto excepcional, aunque con diversos grados de perdurabilidad: están quienes lo perciben como una opción momentánea –a la espera de una mejora en sus condiciones laborales– y aquellos otros y otras que aspiran a tener un crecimiento de la actividad, que no restringiría el acceso o la convivencia con un empleo en relación de dependencia. Los resultados de la investigación muestran así que la inserción laboral juvenil mediante un trabajo independiente presenta claros obstáculos. Se trata de problemáticas que son difíciles de sortear, al mismo tiempo que se destacan valoraciones positivas por parte de los propios y propias jóvenes en su tránsito por el emprendedurismo.

Referencias

1. El presente artículo es el resultado de los proyectos de investigación “Dispositivos de apoyo a la inserción laboral juvenil: un abordaje multidimensional de los enfoques, la institucionalidad de los actores locales y sus participantes” (PICT 2020-SERIEA-01458) y “Dispositivos de apoyo a la inserción laboral juvenil” (Convocatoria UNAJ Investiga 2020), financiados por la AGENCIA y SPU, respectivamente. Agradezco la colaboración de Ayelén Muñoz y Matías D’Aquino para la elaboración de este artículo.
2. En el primer trimestre de 2020, el impacto de las restricciones impuestas en el marco de la pandemia de la COVID-19 fueron incipientes en la dinámica del mercado laboral. La tasa de actividad se ubicó en 47,1%, la tasa de empleo en 42,2% y la tasa de desocupación en 10,4%. Con relación al primer trimestre de 2019, estas tasas no presentaron variaciones estadísticamente significativas (EPH-INDEC, 2020).
3. Según a Sosa, Smith y Romano (2021), durante la pandemia los indicadores laborales de los y las jóvenes tuvieron un descenso más acentuado: del total de 3,9 millones de puestos laborales perdidos, 1,3 millones estuvo integrado por jóvenes de entre 18 y 30 años (1° y 2° trimestre de 2020, EPH). Esta situación se vinculó con las condiciones previas de informalidad y precariedad en la que se encontraban los y las jóvenes dentro del mercado de trabajo, y se convirtieron así en el grupo más expuesto ante la crisis (Bonelli, Dzembrowski y Goren, 2021).
4. “Casi un diez por ciento (9,05%) de las empresas adoptaron medidas que atentaban la estabilidad en el empleo (despidos más suspensiones) y del ingreso (descuentos y escalonamiento del pago); porcentaje al que se le suma un 24,1% cuando observamos otra forma de vulneración como la desregulación con suspensiones y disminución salarial” (Delfini *et al.*, 2020: 1).
5. Como explican Pérez y Busso, “más allá del relato del joven emprendedor exitoso, en Argentina se constata que el autoempleo es principalmente una actividad refugio de jóvenes de bajo nivel de instrucción formal, provenientes de hogares de ingresos bajos y medios, que realizan tareas operativas y poco calificadas y con un escaso uso de maquinaria y/o sistemas informatizados” (2020: 85).
6. En relación con este punto, cabe señalar que la Argentina puso en marcha un conjunto de medidas para hacer frente a los impactos económicos y de empleo ocasionados por la COVID-19. Se brindaron ayudas económicas, por medio de tasas preferenciales y garantías para acceder a préstamos de capital de trabajo. Asimismo, entre las políticas más significativas destacan el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que tuvo una gran cobertura y alcance en sectores que no pudieron acceder a otro tipo de ayuda a los ingresos, y el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), orientado tanto a la reducción de las contribuciones patronales como a la subvención de los salarios de los trabajadores de empresas privadas formales.
7. Sostenemos, junto a Grossin (1974) y Mercure (1995), la existencia de una estructura desigual de representaciones futuras que se asocia a las desiguales condiciones de vida y de oportunidades. Desde

esta perspectiva, las proyecciones se constituyen sobre la base de las condiciones objetivas de trabajo, en las que intervienen los recursos subjetivos heredados y adquiridos, además de las oportunidades y limitaciones del contexto, que adquieren especial relevancia en un contexto de pandemia.

Bibliografía

- Aguado, J. M. y Martínez, I. J. (2011). El proceso de mediatización de la telefonía móvil: de la interacción al consumo cultural. *ZER: Revista de Estudios de Comunicación, Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, 11(20), 319-343. <https://ojs.ehu.es/index.php/Zer/article/view/3770/3400>
- Apella, I. y Casanova, L. (2008). Los trabajadores independientes y el sistema de seguridad social. El caso del Gran Buenos Aires. En VV. AA., *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina* (pp. 121-154). Buenos Aires, Argentina: Banco Mundial; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. https://ens9004-infnd.mendoza.edu.ar/sitio/upload/16_BANCO_MUNDIAL_MINISTERIO_DE_TRABAJO_-_Aportes_a_una_vision_de_la_informalidad_laboral.PDF#page=122
- Arrieta, E.; Castillo, L. y Amillategi, B. (2020). Pandemia, consumo audiovisual y tendencias de futuro en comunicación. *Revista de Comunicación y Salud*, 10(2), 149-183. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7697394>
- Barbetti, P. (2020). Promoción de emprendimientos y autoempleo para jóvenes en políticas y programas de Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales*, 26(1), 272-286.
- Barbetti, P. (2023). Cuentapropismo juvenil en el Gran Resistencia. Un análisis de los enfoques teóricos orientadores de las políticas públicas que estimulan esta modalidad de trabajo y sus implicancias para la formación. *Propuesta Educativa*, 1(59), 78-90. <https://propuestaeducativa.flasco.org.ar/revista/dossier/cuentapropismo-juvenil-en-el-gran-resistencia-un-analisis-de-los-enfoques-teoricos-orientadores-de-las-politicas-publicas-que-estimulan-esta-modalidad-de-trabajo-y-sus-implicancias-para-la-formacion/>
- Barbetti, P. y Caviglia, A. L. (2009). Inserción ocupacional y prácticas laborales en microemprendimientos juveniles. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 5, 281-304. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60190/Documento_completo.4529.pdf-des.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bekerman, M. y Rikap, C. (2012). Heterogeneidad estructural y microemprendimientos pobres en la Argentina. *Problemas del desarrollo*, 43(169), 121-144. <https://biblat.unam.mx/es/revista/problemas-deldesarrollo/articulo/heterogeneidad-estructural-y-microemprendimientos-pobres-en-la-argentina>
- Bertranou, F. (2007). *Economía informal, trabajadores independientes y cobertura de la Seguridad Social en Argentina, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile, Chile: OIT.
- Bertranou, F. y Saravia, L. (2009). Trabajadores independientes y la protección social en América Latina: desempeño laboral y cobertura de los programas de pensiones. En F. Bertranou (Coord.), *Trabajadores independientes y protección social en América Latina* (pp. 7-34). Santiago de Chile, Chile: OIT.
- Bonelli, J. M.; Dzembrowski, N. y Goren, N. (2021). Pandemia y mercado de trabajo: los impactos del aspo en los/as ocupados/as de la provincia de buenos aires en el segundo trimestre de 2020. *Laboratorio*, 31, 34-58. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/7167/6049>
- Busso, M. (Dir.) (2023). *Juventudes, trabajo y pandemia: un análisis de la inserción laboral juvenil en Argentina (2015-2023)*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/proyectos/py.1117/py.1117.pdf>
- Corujo, B. S. (2017). Autoempleo (y emprendimiento) juvenil: ¿ahuyentar a los jóvenes de los derechos y garantías laborales? *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(1), 151-164. <https://ocupacio.diba.cat/sites/ocupacio.diba.cat/files/54987-106637-3-pb.pdf>
- Delfini, M.; Drolas, A.; Montes Cató, J. y Spinosa, L. (2020). Lidiando con el trabajo. Impacto del COVID19 sobre el trabajo productivo y reproductivo. *Trabajo y sociedad*, 21(35), 1-3. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712020000200005&lng=es&tlng=es.
- Denzin, N. (1970). *The Research Act*. Chicago, Estados Unidos: Aldine.

- Fernández, A. M.; López, M.; Ojám, E. e Imaz, X. (2006). Microemprendimientos de jóvenes en situación de vulnerabilización social: el difícil tránsito hacia la autonomía. *Anuario de investigaciones*, 13, 155-164.
- Glaser, B. y Strauss, A. (2017). *Discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Grossin, W. (1974). *Les temps de la vie quotidienne*. París, Francia: Mouton.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2020). Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).
- Jacinto, C. (Comp.) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Teseo/IDES.
- Jacinto, C.; Roberti, E. y Martínez, S. (2022). Desigualdades multidimensionales en las trayectorias de jóvenes que egresaron de la Educación Técnica. *Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado*, 26(3), 101-124. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v26i3.22832>
- Jaramillo Baanante, M. (2004). *Los emprendimientos juveniles en América Latina: ¿Una respuesta ante las dificultades de empleo?* Buenos Aires, Argentina: Red Etis (IPE-IDES). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000144355>.
- Maceira, V.; Vázquez, G.; Ariovich, A.; Crojethovic, M. y Jiménez, C. (2020). Pandemia y desigualdad social: los barrios populares del conurbano bonaerense en el aislamiento social preventivo y obligatorio. *Revista Argentina de Salud Pública*, 12, 1-12.
- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Mercuré, D. (1995). *Les temporalités sociales*. París, Francia: L'Harmattan.
- Montiel Méndez, O.; Novelo, A.; Ávila, E. y Martínez, S. (2021). Tengo que sobrevivir: Relato de vida de tres jóvenes microemprendedores bajo COVID-19. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23(1), 67-81. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7720271>
- Muñiz Terra, L. y Roberti, E. (2020). Acceso, uso y apropiación de las TIC para la inclusión socio-laboral en Argentina: propuestas para morigerar las ¿nuevas? desigualdades en tiempos de (pos) pandemia. En W. Uranga (Comp.) *Políticas sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro* (pp. 57-67). Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Desarrollo Social; CEIL-CONICET; RIPPISO; Paraná, Argentina: FAUATS. https://back.argentina.gob.ar/sites/default/files/6262_-_mds_-_libro_polsoc_-_vol_01_-_web.pdf
- OIT (2020a). Informe técnico. *COVID-19 y el mercado de trabajo en Argentina: El reto de luchar contra la pandemia y su impacto socioeconómico en un tiempo de desafíos económicos serios*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_754620.pdf.
- OIT (2020b). Nota técnica. *El COVID-19 y el mundo del trabajo en Argentina: Impacto y respuestas de política*. <http://www.emcyasociados.com.ar/wp/wp-content/uploads/2020/03/El-COVID-19-y-el-mundo-del-trabajo-en-Argentina-OIT.pdf>
- OIT (2020c). Informe de la encuesta 2020. *Los jóvenes y la COVID-19: Efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_753054.pdf
- Pérez, P. (2013). Empleabilidad, motivación por trabajar y políticas de empleo para jóvenes en Argentina. *Cuestiones de sociología*, 9, 287-291.
- Pérez, P. y Busso, M. (2020). Jóvenes y emprendedurismo: discursos, políticas y trabajo independiente en la Argentina de Cambiemos. *Pilquen, sección ciencias sociales*, 23(3), 75-88. <http://www.scielo.org.ar/pdf/spilquen/v23n3/v23n3a06.pdf>
- Pérez Islas, J. A. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Papers*, 79, 145-170. 10.5565/rev/papers/v79n0.829
- Rampello, S. (2015). La importancia de los microemprendimientos. *Técnica administrativa*, 14(61). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5672305>
- Roberti, E. (2018). *Políticas de inclusión socio-laboral para jóvenes: Un análisis de las trayectorias de participantes de programas de empleo (Prog. R. Es. Ar y PJMMT) en el Conurbano Bonaerense* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Salvia, A. (2013). *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina*. Berlín, Alemania: Friedrich-Ebert-Stiftung.

Sepúlveda, L. (2017). Aspiraciones y proyectos de futuro de jóvenes estudiantes secundarios en Chile: el soporte familiar y su influencia en las decisiones educativo-laborales. *EDUR-Educação em Revista*, 33,1-25.

Sosa, M.; Smith, I. y Romano, D. (2021). Desempleo juvenil y políticas sociales. Los desafíos de la política pública para un problema estructural agravado por la pandemia. *Centro de Estudios Metropolitanos (CEM)*, 37.

Tueros, M. (2007). *Potencial emprendedor juvenil en la región y sus políticas e instrumentos de promoción*. Lima, Perú: OIT.

Recibido: 14/05/2024. Aceptado: 02/08/2024.

María Eugenia Roberti, "Los claroscuros de los microemprendimientos juveniles en tiempos de pandemia. Entre los sentidos, las redes de apoyo y las políticas de promoción al empleo". *Revista Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 29, número 49, enero-junio 2025, pp. 173-196.